
Presidencia: Georgia**586ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO**1. Fecha: Miércoles 22 de julio de 2009

Apertura: 10.05 horas

Clausura: 11.45 horas

2. Presidente: Sr. P. Gaprindashvili3. Temas examinados – Declaraciones – Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

No hubo declaraciones

Punto 2 del orden del día: DIÁLOGO SOBRE LA SEGURIDAD

Presentación a cargo de la Federación de Rusia sobre las lecciones aprendidas de lo sucedido en agosto de 2008: Federación de Rusia (Anexo 1), Georgia (Anexo 2), Suecia-Unión Europea (con la conformidad de Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Turquía, países candidatos; de Albania, Bosnia y Herzegovina y Montenegro, países candidatos potenciales que forman parte del Proceso de Asociación y Estabilización; de Islandia, Liechtenstein y Noruega, países de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembros del Espacio Económico Europeo; así como de Ucrania) (Anexo 3), Estados Unidos de América, Grecia (Anexo 4), Presidente

Punto 3 del orden del día: OTROS ASUNTOS

a) *Informe sobre la Conferencia Anual para el Examen de la Seguridad 2009, a cargo del Coordinador de la contribución del FCS a la CAES 2009:*Coordinador de la contribución del FCS a la CAES 2009 (Francia)
(FSC.DEL/147/09 OSCE+), Presidente, Federación de Rusiab) *Distribución del Manual de mejores prácticas para la aplicación de la resolución 1540 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en relación*

586ª sesión plenaria

Diario FCS N° 592, punto 2 del orden del día

**DECLARACIÓN
DE LA DELEGACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA**

Dentro de dos semanas y media se cumplirá un año del traidor ataque perpetrado por Tiflis contra la pacífica ciudad de Tsjinvali y contra las fuerzas rusas encargadas del mantenimiento de la paz. Esos sucesos provocaron una gran conmoción, no sólo en el Trans-Cáucaso sino también en toda la región de la OSCE. Durante todo un año, ese tema ha sido una de las cuestiones que ha ocupado un lugar destacado en el orden del día de nuestra Organización, envenenando frecuentemente la confianza y la cooperación en muchos aspectos de su labor. Por ese motivo, en vísperas del aniversario de la tragedia del pasado agosto, parece que ha llegado el momento oportuno para analizar qué clase de lecciones hay que extraer y qué medidas concretas hay que adoptar para evitar que en el futuro se repitan aventuras militares de ese tipo.

Comencemos por el Trans-Cáucaso. La primera lección es obvia, no hay una alternativa razonable al arreglo político pacífico de los conflictos. Mikheil Saakashvili, ignoró flagrantemente ese principio y optó por una solución que incluía el uso de la fuerza. Como demuestran claramente los documentos capturados al ejército georgiano, la planificación militar de esa operación comenzó a más tardar en 2006 y puede que incluso antes. El pasado mes de septiembre, mostramos en esta sala un plan secreto, fechado en 2006, de una operación destinada a ocupar Tsjinvali. Dicho plan confirma que la destrucción masiva de la ciudad y el uso indiscriminado de la fuerza fueron deliberados. Basta con decir que el hospital clínico municipal estaba entre los objetivos que figuraban en la lista. En cuanto a las fuerzas rusas encargadas del mantenimiento de la paz, de acuerdo con el plan de operaciones, la tarea consistía en rodearlas y, si ofrecían resistencia, abrir fuego. En vista de esa información, resultan de un cinismo extremado los argumentos que hemos escuchado una y otra vez acerca de la supuesta naturaleza “accidental” de los sucesos del pasado agosto; del “trágico error” de los dirigentes georgianos, y otros argumentos similares. No, lo que sucedió en las primeras horas del 8 de agosto de 2008 no fue un “accidente” ni un “error”, sino unas acciones criminales planeadas de antemano que ocasionaron la muerte de muchos centenares de personas, la aparición de un gran número de refugiados y el fin de la existencia de Georgia dentro de sus fronteras anteriores. De hecho, al disparar sus lanzadores de misiles Grad, las autoridades georgianas estaban en realidad ejecutando la integridad territorial de su propio país. Lo más triste es que, a juzgar por la retórica empleada por dichas autoridades, parece que aún no han sacado las conclusiones adecuadas de lo ocurrido.

Con respecto a eso, hay otra lección que aprender, muy difícil pero necesaria. El intento de Saakashvili de convertir un conflicto caliente en uno incendiario, obligando a Rusia a extinguir el incendio provocado a costa de las vidas de sus propios ciudadanos, nos ha obligado a adoptar un enfoque más inflexible de la situación. En los quince últimos años, nos habíamos esforzado por ayudar a resolver los conflictos entre Georgia y Abjasia, y entre Georgia y Osetia del Sur en el marco del concepto de la integridad territorial de Georgia. En agosto quedó muy claro que esos esfuerzos, no sólo por nuestra parte sino también por la de otros países, habían resultado inútiles debido a la total incapacidad de las actuales autoridades georgianas para llegar a un acuerdo. Desde 2006, han bloqueado el funcionamiento de todos los mecanismos de negociación. Dos años después se produjo el ataque contra Tsjinvali que, insistimos, no fue ni mucho menos el primero sino el tercero perpetrado desde principios del decenio de 1990 para tratar de resolver el “problema” de Osetia del Sur por medios militares. Tras haber sufrido un revés, Tiflis se retiró de todos los acuerdos internacionales que habían proporcionado el marco para un arreglo pacífico, destruyendo así completamente ese marco. Después de eso se hizo patente la inutilidad de entablar nuevas negociaciones en el antiguo marco conceptual. Imagino que no hay ni un solo optimista temerario en esta sala que crea sinceramente que los abjasios y los osetios del Sur aceptarían volver a formar parte de Georgia, ni voluntariamente ni bajo la amenaza del empleo de la fuerza. En este momento eso es totalmente impensable. Al mismo tiempo, era obvio que la seguridad y la supervivencia de los ciudadanos de Osetia del Sur y de Abjasia solo podía garantizarse reconociendo su derecho a la autodeterminación y a la creación de Estados independientes, con el subsiguiente establecimiento de relaciones, si no de buena vecindad, al menos de no enfrentamiento con Georgia. Rusia fue la primera que tuvo el valor de reconocer esa realidad objetiva. Estamos seguros de que otros países se darán cuenta, antes o después, de que es necesario regirse por consideraciones de *política real* y no por especulaciones que ignoran la historia de esa cuestión y la situación real de las cosas.

Otra lección que hay que aprender es la relativa a la urgente necesidad de concertar acuerdos entre Georgia y Abjasia, y entre Georgia y Osetia del Sur, sobre la no utilización de la fuerza. Rusia ha estado planteando insistentemente esa cuestión durante bastantes años. Literalmente, un mes antes de que Georgia atacara Tsjinvali, el 9 de julio de 2008 presentamos al Consejo Permanente, para su estudio, un proyecto de decisión en el que se pedía a la parte georgiana que firmara con carácter inmediato un documento sobre la no utilización de la fuerza en el conflicto entre Georgia y Osetia del Sur. Si se hubiera adoptado una decisión de ese tipo y se hubieran concertado los acuerdos jurídicamente vinculantes que eran del caso, podía haberse evitado la tragedia de agosto. En los debates de Ginebra, la delegación de Rusia ya ha presentado un conjunto de principios básicos para un acuerdo de ese tipo. La parte Osetia del Sur ha distribuido su propio texto de un documento similar. Sujumi también es partidaria de concertar sin falta un acuerdo de ese tipo.

Lamentablemente, también en este caso las autoridades georgianas han sido incapaces de aprender las lecciones necesarias y siguen negándose a debatir el tema, aunque la concertación de dichos acuerdos podría descartar que se repitiera una acción militar y podría asegurar la estabilidad, la seguridad y la previsibilidad. En términos oficiales, se exponen normalmente dos argumentos contra eso, ambos infundados. En primer lugar, se dice que la firma de acuerdos con Abjasia y Osetia del Sur significaría automáticamente el reconocimiento por parte de Georgia de los dos nuevos Estados. Esa es una explicación claramente artificial. Es absolutamente posible hallar una solución de estatus neutral, y podría

añadir que los párrafos 5, 7 y 9 del Documento de la OSCE sobre medidas estabilizadoras para situaciones de crisis localizadas hacen referencia directa a dicha posibilidad.

El segundo argumento georgiano, tan poco convincente como el primero, consiste en decir que, si hay que concertar un acuerdo de ese tipo, no ha de ser con Sujumi ni con Tsjinvali sino con Moscú. Está claro que tras ese argumento se esconde un intento persistente de tergiversar conceptos y de presentar a Rusia como parte del conflicto. La respuesta es muy simple. No fue Rusia la que violó principios fundamentales de derecho internacional y una decena de acuerdos específicos relacionados con el arreglo del conflicto. No fue Rusia la que abrió fuego contra la población civil y contra las fuerzas de mantenimiento de la paz, no fue Rusia la que rompió las relaciones diplomáticas con Georgia. En realidad fuimos nosotros los que nos vimos obligados a tomar las armas para ejercer el derecho de defensa propia, individual y colectiva, con arreglo al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, y los que durante cinco días tuvimos que emplear la fuerza para restaurar la paz. Sin embargo, Rusia no está planeando atacar a Georgia y advierte firmemente a la parte georgiana que no aliente planes de revancha. No creemos que sea necesario firmar un acuerdo bilateral con Tiflis. Los verdaderos problemas siguen estando en el campo de las relaciones entre Georgia y Abjasia, y entre Georgia y Osetia del Sur. En esos contextos es donde hay que firmar acuerdos sobre el no empleo de la fuerza. La negativa a reconocer esa realidad tan obvia no puede sino indicar que los estrategas georgianos están tratando de mantener entre sus bazas la opción militar. La concentración y las maniobras de las fuerzas de seguridad georgianas cerca de las fronteras de Abjasia y Osetia del Sur son una prueba de ello. Las unidades militares se están reorganizando abiertamente como elementos de fuerza del Ministerio georgiano del Interior, lo que no está incluido en el plan "Medvedev-Sarkozy". Hay que poner fin a esos "juegos".

Otra lección básica que hay que extraer de los sucesos del pasado agosto es el peligro de una remilitarización de Georgia. Los suministros masivos de armas procedentes del extranjero han dado lugar a una sensación de impunidad por parte de los dirigentes georgianos y les han hecho caer en la tentación de tratar de solucionar el problema por medios militares. Y lo que es más, las exportaciones de armas a ese país se llevaron a cabo violando las normas y los principios de la OSCE, establecidos en el Documento sobre Principios que rigen las transferencias de armas convencionales y en el Documento sobre Armas Pequeñas y Armas Ligeras. Dado el papel que desempeñaron esos suministros en el desencadenamiento de las actividades militares, Rusia propuso el pasado otoño que el FCS adoptara una decisión en la que se pedía a los Estados participantes que, en estricta conformidad con los compromisos contraídos en virtud de los documentos antedichos, se abstuvieran de suministrar armas a Georgia, al menos armas ofensivas. Nuestros socios occidentales se negaron a apoyar ese proyecto de decisión, sin dar argumentos serios para explicar las razones de su negativa. Se puede plantear una pregunta razonable, cuál es el valor real de las normas y los principios de la OSCE si éstos se pueden ignorar de forma tan manifiesta incluso después de la tragedia del pasado agosto, una tragedia que demostró la incapacidad de las actuales autoridades georgianas para emplear de forma responsable las armas que habían recibido. Hay cierta información que indica que algunos países intentaron ayudar a Georgia a reponer su potencial militar. En esos posibles suministradores recae la enorme responsabilidad de que la situación en el Trans-Cáucaso pueda evolucionar de forma negativa. Esa es una cuestión de principios y volveremos a hablar de ella en el mes de septiembre durante el examen previsto, de dos días de duración, de la aplicación del

Documento sobre Armas Pequeñas y Armas Ligeras. Mientras tanto, la mencionada decisión del FCS sobre los suministros de armas a Georgia sigue sobre la mesa de negociación.

Volviendo a aspectos internacionales más amplios de las consecuencias de la tragedia de agosto de 2008, nos gustaría en primer lugar subrayar la necesidad aún más obvia de hacer un reajuste sustantivo del sistema de seguridad europeo, que ha demostrado ser totalmente incapaz de actuar con la suficiente rapidez para evitar y detener aventuras similares a la emprendida por Tiflis. En cuanto a la OSCE, no reaccionó a esos dramáticos acontecimientos hasta una semana después de que hubieran finalizado las actividades militares, cuando adoptó una decisión relativa al envío de más oficiales de observación militar, una respuesta que difícilmente puede calificarse como adecuada.

Hay otro ejemplo de ese tipo. Dos meses antes del ataque a Tsjinvali, por iniciativa primero de Georgia y después de Rusia, se recurrió por primera vez al Capítulo III del Documento de Viena, relativo a la reducción de riesgos militares. Durante dos semanas de arduo trabajo, pasamos por todas las fases – desde enviarnos mutuamente notas para exponer las cuestiones problemáticas, a celebrar una reunión conjunta del Consejo Permanente y el Foro de la OSCE. A partir de ese momento seguimos caminos divergentes, cada uno por su lado. Naturalmente, los debates mantenidos en aquel momento no fueron inútiles. A la parte rusa le brindaron la oportunidad de llamar la atención sobre el riesgo que comportaba la política de Tiflis, que llevaba aparejadas actividades militares. Lamentablemente, no podemos decir que todos los miembros de la OSCE prestaran oídos a nuestras advertencias, aunque muy pronto éstas se vieron totalmente confirmadas.

Eso demostró una vez más la necesidad de crear nuevos mecanismos, mejores y más efectivos, para prevenir y resolver conflictos en el área de la OSCE. Creemos que es preciso tratar esa cuestión como parte de la elaboración de un nuevo tratado de seguridad europea, tal como propuso el Presidente de la Federación de Rusia, Sr. Dimitri Medvedev. Esas disposiciones serían jurídicamente vinculantes y de obligada aplicación.

En cuanto a las lecciones extraídas de los sucesos del pasado agosto, no hay que olvidar la función desempeñada por la Unión Europea, que bajo la Presidencia francesa jugó un papel muy activo. La búsqueda conjunta de formas de resolver los problemas creados por la aventura militar de Tiflis dio como resultado una cooperación práctica entre Rusia y la UE que, a pesar de ciertas asperezas, se está convirtiendo en un factor de estabilización en la región euroatlántica. Los acuerdos firmados por los Presidentes de Rusia y Francia el 12 de agosto y el 8 de septiembre de 2008 establecieron las bases del arreglo posterior a la crisis y aseguraron el papel de la UE como garante de que Georgia no hiciera uso de la fuerza contra Abjasia y Osetia del Sur.

En ese contexto, aún es preciso extraer otra lección, esta vez de carácter negativo. Las declaraciones efectuadas por la UE después de la crisis contienen numerosas críticas acerca del reconocimiento por parte de Rusia de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur. Ya no se trata de que, paradójicamente, esas críticas provengan de países que seis meses antes habían reconocido la independencia de Kosovo, violando así el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Honestamente hemos de decir que ya no nos sorprenden demasiado actitudes de doble rasero de ese tipo. Lo que nos resulta extraño es otra cosa – las declaraciones de la UE no contenían ni un solo comentario crítico acerca de Tiflis. ¿Significa eso que los países de la UE consideran normal que se

dispare sobre fuerzas rusas de mantenimiento de la paz, que se utilicen lanzadores de misiles múltiples para bombardear una ciudad pacífica, que se abra fuego sobre refugiados de Osetia del Sur en la carretera de Zar, u otros incidentes documentados de ese tipo? El silencio total de la UE a ese respecto, tanto si les gusta a sus miembros como si no, parece que aliente a la parte agresora. Podría añadir que, por lo que sabemos, la UE va a hacer hoy una nueva declaración colectiva. Veamos si al menos esta vez tiene algo que decir acerca de la brutalidad y los delitos del ejército georgiano.

Los sucesos del pasado agosto confirmaron que las inquietudes de Rusia por la rápida e incontrolada expansión de la OTAN estaban justificadas. No puede decirse que sea una coincidencia que el ataque contra Tsjinvali tuviera lugar pocos meses después de la Cumbre de Bucarest de la OTAN, en la que se dijo que más pronto o más tarde Georgia entraría en la Alianza. Todas las pruebas apuntan a que Saakashvili consideró eso como una especie de carta blanca. Imagínense cómo podía haber evolucionado la situación en Georgia si ya hubiese sido miembro de pleno derecho de la OTAN en agosto de 2008. Dejemos que las delegaciones que lo deseen reflexionen acerca de esa cuestión.

Es muy lamentable que no haya sido posible mantener una presencia internacional sobre el terreno en la región, dadas las nuevas condiciones político-jurídicas que rigen en ella. Como bien saben, Rusia estaba dispuesta a adoptar esa medida y abogó por que se ampliaran las actividades de los observadores de la OSCE y de las Naciones Unidas en Georgia, Osetia del Sur y Abjasia, respectivamente. No fuimos nosotros quienes tomamos la decisión de que abandonaran el Trans-Cáucaso, ni tenemos ninguna responsabilidad al respecto. Sin embargo, la Federación de Rusia está dispuesta a proseguir un diálogo constructivo sobre esas cuestiones por todos los medios disponibles, incluidos los debates de Ginebra.

A ese respecto, nos complace tomar nota de que las reuniones de Ginebra ya han dado los primeros frutos: Se han establecido mecanismos conjuntos de prevención y respuesta a incidentes. La adopción de esas decisiones nos da motivos para confiar en que también se alcanzarán acuerdos sobre la no utilización de la fuerza.

Las reflexiones que he expuesto en la presente declaración no abarcan la totalidad de las cuestiones relacionadas con este tema. Los sucesos del pasado agosto seguirán ocupando la atención de políticos y científicos políticos durante mucho tiempo, y las ideas sobre las lecciones que hay que extraer de ellos seguirán ampliándose y perfeccionándose con el tiempo. Lo más importante es que el proceso de reflexión acerca de esa tragedia no debe limitarse a estereotipos ni a enfoques inspirados en ideologías, sino que debe traducirse en una búsqueda fructífera de formas y medios adecuados de velar por la estabilidad y la seguridad en el Trans-Cáucaso y en toda la región de la OSCE.

Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la reunión de hoy.

586ª sesión plenaria

Diario FCS N° 592, punto 2 del orden del día

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE GEORGIA

Estimados colegas:

Como bien saben ustedes, mi Delegación se ha abstenido de plantear cualquier cuestión relacionada con Georgia durante nuestra presidencia del FCS. Tal y como he mencionado anteriormente, nos hubiéramos sentido muy incómodos hablando y debatiendo un asunto tan importante y doloroso desde la posición que ocupábamos. Sin embargo, dado que otra delegación ha solicitado someter hoy a debate esa cuestión, he recibido instrucciones para efectuar la siguiente declaración.

En lo que respecta a la intervención del distinguido Embajador ruso, considero que sería más apropiado responder más adelante a esa presentación, en su mayor parte engañosa, una vez la presidencia haya pasado a la distinguida Delegación del Reino Unido.

Señor Presidente, Excelencias, estimados colegas:

Ha transcurrido casi un año desde que tuvo lugar la tragedia a la que ha hecho alusión mi colega ruso: la guerra abierta entre la Federación de Rusia y Georgia.

El año pasado, en agosto de 2008, Rusia invadió su país vecino atravesando la región de Tsjinvali y Abjasia por tierra, mar y aire. El resultado de esa agresión militar a gran escala fue la ocupación de aproximadamente el 20 por ciento del territorio de Georgia. En el territorio de un Estado vecino, las fuerzas rusas y las milicias bajo su control llevaron a cabo una depuración étnica y perpetraron crímenes contra la humanidad, cuyo resultado se ha cifrado en más de 100.000 personas desplazadas. Violando flagrantemente los principios fundamentales del derecho internacional, Rusia reconoció unilateralmente la “independencia” de los territorios ocupados, convirtiéndolos literalmente en bases militares de su propiedad.

Paralelamente al aumento de su capacidad militar, Rusia continúa socavando cualquier esfuerzo emprendido por la comunidad internacional para hallar una solución pacífica del conflicto entre Rusia y Georgia. Rusia ha obligado a las presencias de la OSCE y de las Naciones Unidas en Georgia a concluir sus actividades en la zona y sigue denegando el acceso a los territorios afectados por el conflicto bélico tanto a la Misión de Observación de la Unión Europea (EUMM), como a proveedores de ayuda humanitaria. Junto con los regímenes bajo su control, Rusia se ha erigido en única responsable de las frecuentes

provocaciones, incidentes y asesinatos que han tenido lugar a lo largo de las líneas fronterizas administrativas.

Lamentablemente, Rusia se opone a prestar la debida atención a las propuestas actuales de introducir acuerdos internacionales en materia de seguridad (por ejemplo, mantenimiento de la paz internacional, misiones policiales y de supervisión, y compromisos pertinentes de no utilización de la fuerza y no reanudación de las hostilidades), que serían las mejores medidas posibles para fomentar la confianza entre todos los participantes en los debates. Además, Rusia continúa impidiendo la plena aplicación de los mecanismos conjuntos de prevención y respuesta a incidentes, que fueron acordados en el marco de las conversaciones de Ginebra.

Señor Presidente:

Creo que ha llegado el momento de que la Federación de Rusia examine cuidadosamente su política exterior, especialmente en el contexto de la situación generada tras la guerra entre Rusia y Georgia, y de que se dé cuenta de que esa política la está llevando a un aislamiento cada vez mayor de la comunidad internacional. Durante los últimos meses, no ha habido una sola opinión defendida por Rusia que contara con el respaldo de la comunidad internacional. Muy al contrario, todos los países han hecho un llamamiento inequívoco a la Federación de Rusia para que acate sus obligaciones en virtud del acuerdo de alto el fuego del 12 de agosto de 2008, para que revoque su reconocimiento ilícito de la independencia de los territorios ocupados, para que permita y facilite el regreso de las personas internamente desplazadas y de los refugiados, para que permita la entrada de misiones internacionales en los territorios ocupados, y para que coopere de manera constructiva en la tarea de velar por la paz y la estabilidad en la región.

Lamentablemente, la principal lección que hemos aprendido de lo sucedido desde agosto de 2008 es que Rusia sigue siendo una fuerza desestabilizadora para toda la región del Cáucaso, incluido el Cáucaso septentrional, y un país agresor que no está dispuesto a cumplir sus obligaciones internacionales.

586ª sesión plenaria

Diario FCS N° 592, punto 2 del orden del día

DECLARACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA

La posición de la Unión Europea sobre Georgia es bien conocida y no ha cambiado. La UE sigue manteniendo el firme compromiso de desempeñar un papel importante en la resolución de esa crisis, especialmente en las conversaciones de Ginebra y sobre el terreno. Queremos recordar la posición que mantiene la UE de que una solución pacífica y duradera del conflicto de Georgia debe basarse en el pleno respeto de los principios de independencia, soberanía e integridad territorial, reconocidos por el derecho internacional, por el Acta Final de Helsinki de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, y por las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Recordamos también las conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo Extraordinario, celebrado el 1 de septiembre de 2008, en las que el Consejo condenó firmemente la decisión unilateral de Rusia de reconocer la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, y reiteramos nuestro llamamiento para que se apliquen plenamente los acuerdos de 12 de agosto y 8 de septiembre de 2008. Recordamos asimismo el papel estabilizador que ha desempeñado la Misión de Observación de la Unión Europea en Georgia.

En vista de la situación sobre el terreno, la UE sigue estando convencida de que es absolutamente necesario que la OSCE mantenga una presencia interdimensional continuada en toda Georgia, especialmente en beneficio de la población civil. Dicha presencia debe incluir una significativa capacidad de supervisión que pueda funcionar sin cortapisas a través de la línea fronteriza administrativa. Hacemos un nuevo llamamiento a la Federación de Rusia para que se sume a los demás Estados y se pueda llegar a un consenso sobre el proyecto de decisión de la Presidencia griega de 8 de mayo de 2009, relativo a una Oficina de la OSCE en Tiflis y al despliegue de supervisores de la OSCE en el marco de la aplicación del acuerdo de seis puntos de 12 de agosto de 2008, en aras de la seguridad y la estabilidad de la región.

Señor Presidente, la UE se reserva el derecho de volver a insistir un poco más tarde, en algunas cuestiones individuales planteadas hoy por la Federación de Rusia.

Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia*, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, y Montenegro, países candidatos potenciales que forman

* Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia siguen formando parte del Proceso de Asociación y Estabilización.

parte del Proceso de Asociación y Estabilización; e Islandia, Liechtenstein y Noruega, países de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembros del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, se suman a la presente declaración.



Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
Foro de Cooperación en materia de Seguridad

FSC.JOUR/592
22 de julio de 2009
Anexo 4

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

586ª sesión plenaria

Diario FCS N° 592, punto 2 del orden del día

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE GRECIA

Gracias, Señor Presidente:

Grecia, aún cuando se suma a la declaración de la UE, desea subrayar que, en opinión de la Presidencia de la OSCE, la comunidad de la OSCE tiene lecciones muy importantes que aprender, por ejemplo sobre el empleo de los mecanismos existentes en la Organización.

A lo largo de los años, hemos desarrollado un conjunto de mecanismos de alerta temprana, prevención y resolución de conflictos, y rehabilitación posconflicto. Dichos mecanismos fueron activados parcialmente y, obviamente, su activación funcionó en el caso de la alerta temprana sobre la escalada de las tensiones en la región mucho antes del conflicto de agosto.

Sin embargo, otros mecanismos resultaron ser demasiado débiles para evitar esa escalada o demasiado difíciles de activar y demasiado obsoletos para adaptarse a las necesidades actuales.

Por tanto, esforzarse por desarrollar mecanismos más flexibles y eficientes debe ser una de las prioridades de la Organización, especialmente en el marco del Proceso de Corfú. Considerando esto, la Presidencia tiene intención de trabajar en esa dirección y confía en que haya una estrecha cooperación en los meses venideros, tanto con todos los Estados participantes como en el marco del FCS.

Solicito que la presente declaración se adjunte el diario de la reunión de hoy.

Gracias, Señor Presidente.